

EL NEOMUDEJAR Y SU CONTENIDO HISTORICISTA EN MALAGA (*)

FRANCISCA PASTOR PEREZ

Entre las corrientes historicistas por las que atravesó España en el siglo XIX y comienzos del XX, además del neogótico propugnado por Viollet-le Duc, el neorrenacimiento de claro matiz plateesco o el neobarroco, descubridor de la grandeza del barroco, fue el neomudéjar, de gran raigambre hispánica, el estilo que una mayor secuela dejó entre nosotros y no sólo por su intrínseca economía o por su proceso constructivo típicamente artesanal, sino más bien debido a razones ideológicas.

D. Manuel de Assas arqueólogo de la segunda mitad del siglo XIX, sostenía que él fue el primero en darle el nombre de mudéjar, en un artículo publicado el 8 de Noviembre de 1857 en el «Seminario Pintoresco Español» (1), a un capítulo genuinamente español del arte. Por otra parte fue el 19 de Junio de 1859 cuando D. José Amador de los Ríos, también arqueólogo e historiador, leyó su discurso de ingreso en la Real Academia de San Fernando sobre «El estilo mudéjar en Arquitectura», en él propuso la palabra mudéjar para definir «un estilo que visto con desprecio por los ultraclásicos del siglo XVIII, comenzaba en el XIX a ser designado con el nombre de mudéjar, nombre que presentado a la contemplación de la crítica de una de las más interesantes fases de la civilización española, bastará a revelar la existencia de un arte que no tiene par ni semejante en las demás regiones meridionales» (2). Posteriormente se entabló una pueril polémica sobre la paternidad del término, sin que este hecho afecte a la denominación lingüística de esta modalidad estilística por estos años centrales del siglo XIX.

La publicidad de esta polémica en la que intervinieron arqueólogos e historiadores dio origen a la recuperación historicista del estilo nacional, que al pasar de la historiografía al proyecto, dio lugar al neomudéjar, planteado por Rodríguez Ayuso y Alvarez Capra en la desaparecida Plaza de Toros de Madrid inaugurada en 1874. En ella presentaron «un estilo entresacado de la historiografía hispánica, que por debajo de su presencia castiza, ofrecía una sólida estructura socioeconómica de producción artesanal basada en el empleo de un material de considerable arraigo en la tradición española: el ladrillo» (3).

La simplicidad del nuevo estilo, su economía, su originalidad nacional hicieron que esta modalidad estilística fuese adoptada para las construcciones especialmente religiosas y de beneficencia que surgieron en España después de la Restauración. (Asilos, Hospitales, Colegios). El caso del neo-

(*) Este artículo ha sido publicado en la Revista BAETICA, n.º 2 (I), 1979.

(1) TORRES BALBAS, L., *Arte Almohade. Arte Nazarí. Arte Mudéjar*, Ars Hispaniae, Vol. IV, pág. 238.

(2) GONZALEZ AMEZQUETA, A., *Historicismo árabe y mudéjar*. «Arquitectura», núm. 125, 1969, pág. 5.

(3) GONZALEZ AMEZQUETA, A., *El neomudéjar y el ladrillo en la arquitectura española*. «Arquitectura», núm. 125, 1969, pág. 3.

mudéjar español llegó a adquirir un valor equivalente, aunque a escala nacional solamente, a la Red House de Philip Webb.

El ensanche de Málaga, como el de tantas otras provincias españolas, que por estos años se va organizando, se acogió en numerosas construcciones a este estilo más o menos puro, que intentaba basar todos sus problemas en la construcción en ladrillo. El ladrillo presentado directamente como material constructivo de valor plástico (Hospital de Santo Tomás), es utilizado a veces como fondo de un trazado gráfico resuelto con piedra o revoco para diferenciar líneas básicas de la composición del plano referencial del muro al que articulan, como en las casas 29-31 del Paseo de Reding o en Villa Carmen. La Residencia de ancianos en la Explanada de la Estación, el Hospital de Santo Tomás, Villa Cele-María, casa número 5 de la calle Sagasta, casa número 3 de la Avenida de la Rosaleda, Llosa en Tomás Heredia 16, son obras definidas sobre el empleo constructivo y ornamental del ladrillo. La sistematización del ladrillo aparece evidente en remates, impostas y cornisas. Algunas de estas fachadas presentan todo el repertorio de juegos ornamentales derivados de la artesanía del ladrillo. Asimismo los pináculos del almacén de coloniales de calle D. Ricardo número 6 o los contrafuertes del Hospital Noble, hechos ambos en ladrillo, son algo inédito en el repertorio clásico. El Mercado de Salamanca es un edificio que por su mismo destino laboral indica claramente la adaptabilidad del nuevo estilo a los programas de bajo presupuesto.

El empleo de cerámica coloreada alterna frecuentemente con el del ladrillo, en variadas combinaciones decorativas, (Correos y Telégrafos. Casa números 5 y 9 de calle de la Victoria. Casa número 3 de la Avenida de la Rosaleda. Mercado de Salamanca), dando como resultado obras típicamente híbridas, aunque realmente originales. En algunas de estas obras, el mudejarismo queda ligado principalmente al tratamiento de las envolturas murarias.

En cuanto al espacio y volumen de los edificios neomudéjares, siguen la tradición neoclásica, (casa número 32 de la Avenida del Generalísimo), y en ocasiones usan las vanguardias modernas europeas. Se caracterizan estos edificios por ser un bloque cuadrangular o composiciones tridimensionales desglosadas en cuerpos simétricos, con pabellones en el centro y los extremos.

Como conclusión podemos señalar las siguientes características:

Cierta impersonalidad en el diseño, que viene dada por el mismo sistema y que supera la propia personalidad de los arquitectos que adoptan el estilo, ya que se basa más en la combinación del ladrillo que en la invención de detalles ornamentales.

Utiliza un proceso constructivo típicamente artesanal, en el que se basa el estilo.

Uno de los argumentos más favorables para la adopción del mismo fue su intrínseca economía material y constructiva.

La pervivencia del mudéjar en el último tercio del siglo XIX y el primer tercio del XX no se debió principalmente a razones económicas, sino ideológicas, al representar un capítulo genuinamente nacional de nuestro arte.

Por todo ello es lógico que la arquitectura doméstica de bajos presupuestos y las construcciones laborales e industriales de esta décadas se acogieran a la modalidad estilística neomudéjar.

Entre las obras más representativas de este estilo en nuestra ciudad destacan: El Hospital de Santo Tomás, las Casas números 29 y 31 del Paseo de Reding y el Mercado de Salamanca.

HOSPITAL DE STO. TOMAS (Lámina I)

En la calle de Santa María, frente a la puerta del Perdón de la Iglesia del Sagrario y perseverando en su antiguo emplazamiento, está situado el Hospital de Santo Tomás. Se fundó en 1505 por la caridad de D. Diego García de Hinestrosa. Los terremotos acaecidos el 25 de Diciembre de 1884, lo resintieron de tal modo, que fue precisa su total demolición, siendo reconstruido de nueva planta, entre 1888 y 1891. Los planos del arquitecto D. Juan Nepomuceno Avila fueron aprobados por R. O. de 21 de Noviembre de 1887. Según resulta de la diligencia de alineación, efectuada el 28 de Enero de 1888, la fachada tiene una longitud de 31 m. y 65 cm. (4). El estilo del edificio gótico-mudéjar al que rinde homenaje, es un testimonio más de la influencia artística de la tradición musulmana, fundida con elementos ojivales.

La fachada, de ladrillo de distintas tonalidades, está recorrida longitudinalmente por bandas de cerámica vidriada, en tonos verdes y azules, reproduciendo puntas de diamante.

Alargadas pilastras ascienden, desde el zócalo de piedra sobre el que descansa la obra, hasta la cornisa que le sirve de remate, formando una calle central, en la que se sitúa la portada, el ajimez—copia exacta del que antes existiera, que fue trasladado y reconstruido para el zaguán de la Academia de Bellas Artes de San Telmo y después pasó al Museo de Bellas Artes— y una ventana antepechada.

El arco ojival con arquivolta de la portada, está enmarcado por un alfiz con azulejos vidriados, con decoración de rueda de lazo de 12. En las enjutas, sobre un escudo terciado en banda, la fecha de fundación del primer edificio y la del comienzo de la obra actual. En una cartela de piedra, debajo del ajimez, aparece el nombre de su destino: Hospital de Santo Tomás. El ajimez-ventana característica de toda la arquitectura nazarí— es de ladrillo, inscrito en un recuadro delimitado por haces de junquillos que reciben sobre los facetados capiteles de moldura la acanalada, que hace el oficio de cornisa. Consta en sí de dos arquillos peraltados y angrelados, que apoyan en una columnilla; las enjutas decoradas con azulejos de los llamados cloisonés. Encima de él una ventana antepechada.

El lateral izquierdo de la fachada, que corresponde a la iglesia, se distribuye en dos cuerpos separados por una imposta. En el cuerpo bajo una placa de piedra, entre dos escudos, hace alusión a su fundación y fecha de reconstrucción, mientras que en el cuerpo superior, una triada de vanos ojivales, de proporción muy alargada con alfiz común, se sitúa entre dos óculos perforados.

El ala derecha está dividida en tres pisos: en el bajo cuatro ventanas en forma de arco ojival, que apoyan sobre el zócalo, van enmarcadas por doble baquetón estando el exterior suspendido. Sobre éstas, en el primer piso, balcones adintelados con jambas con columnillas en los ángulos. Sosteniendo el dintel con dientes de sierra, zapatas de piedra con cabezas humanas. Estos balcones apoyan en tres zapatas, la de los extremos de perfil muy cúbico y adornada con puntas de diamante en sus cuatro frentes, y la del centro presenta concavidad ornamentada con una palma. Los vanos del tercer piso están cubiertos por arcos apuntados, que parten de la imposta y llevan, como en el bajo, doble baquetón. Se presentan enmarcados por un alfiz descentrado en la clave y tangente en la línea

(4) A. H. M. M., Leg. 1.314, Exp. 147, Año 1890.

de salmeres. La base del balcón sujeta por cuatro zapatas, las de los extremos reproduciendo la forma tradicional de los modillones cordobeses en número de 6 y las del centro con una especie de cartela. Las zapatas hacen el papel de triglifos, en tanto que las metopas aparecen con relieves. El edificio se remata por una cornisa apoyada en un friso.

Interior: En el zaguán con banco de piedra alrededor y cerámica policroma formando estrellas de 8, hasta la mitad de su altura, se abren cuatro vanos ojivales, descansando, el de lateral izquierdo sobre impostas sostenidas por columnillas, con capitel cúbico, con escudos en sus frentes. Los huecos van enmarcados por alfiz con cerámica. El bello artesanado que lo cubre, muestra vigas ataujeadas, sostenidas por artísticas zapatas, rematadas por cabezas humanas y de animales, siendo todas distintas.

En la capilla del Hospital hay un hermoso artesanado, que corresponde al edificio primitivo.

CASAS DE FELIX SAENZ (Lámina II)

Cuando D. Félix Sáenz mandó edificar las casas que se conocen por su nombre en el Paseo de Reding, dijeron de él que estaba loco, le vaticinaban que tendría que cobrar un precio demasiado elevado por el alquiler de los pisos, para amortizar la inversión. No se arredró por ello y siempre replicaba que las construía para dar trabajo a los parados, que por entonces había en Málaga.

Los proyectos de las cuatro casas –dos neomudéjares y dos neoplaterescas– fueron realizados por D. Fernando Guerrero Strachan, actuando como constructor D. Antonio Baena Gómez, siendo la fecha de terminación 1922.

A la fachada con predominio de la horizontalidad, acentuada por impostas y bandas de ladrillo, contribuyen a darle mayor altura las cuatro torres que la coronan, dos cuadradas, en el centro, y dos octogonales, en los extremos.

El edificio sobre zócalo de piedra almohadillado, presenta los paramentos estriados.

Las portadas son de arco de medio punto, levemente rebajado que apoyan en columnas corintias. Sobre ellas un volado alero, cubierto con teja de cerámica vidriada color verde, de influencia nazarí descansa sobre escuadras de madera, resguardándolas del sol y la lluvia. Las ventanas del piso bajo son de arco rebajado simulándose en ellos, como en el resto de los vanos, el despiece en dovelas, ya que éste es meramente decorativo. Una imposta de ladrillo en esquinita lo separa del primer piso.

Los balcones y ventanas en eje con las portadas, son de arco de medio punto, con la clave resaltada y motivos de cerámica, en lo que serían las albanegas, si fuesen enmarcadas. El resto de los vanos, excepto los de las torres, es de proporción rectangular, con dintel curvo y rejería volada, que descansa en escuadras de madera.

El primer piso está recorrido longitudinalmente por un friso de ladrillo, que trata de imitar uno, de estilo clásico. Una imposta de ladrillo lo separa del inmediato superior, que muestra el alero que cubre las terrazas de las esquinas, volado sobre canes de madera y apoyado en columnas de mármol. Encima de éstas otras terrazas de las mismas características, pero de menores dimensiones.

Antes de ser coronado por las torres, se remata el edificio por una cornisa denticulada en su base.

Las dos torres cuadradas tienen en su cara anterior y posterior, balcón de arco de medio punto y en las otras dos caras, ventanas de arco rebajado. Se rematan por alero volado, sobre canes de madera y cubierta a cuatro vertientes, siguiendo la estructura de las torres.

Las torres octogonales están divididas en dos cuerpos por bandas de ladrillo, dispuesto en forma denticulada; el cuerpo bajo presenta arquillos de medio punto, con alfiz y decoración de cerámica en las albanegas, mientras que en el superior, recorrido también por una franja de ladrillo, hay ventanas cuadradas. Un volado alero apea en escuadras de madera y sobre la cubierta de éste, un cupulín con vanos ovalados.

A la decoración de este edificio se viene a sumar un nuevo factor: la distribución de sólidos y cavidades, creando graduaciones de luz y dando lugar a la vez a un ritmo intencionado. La diferenciación espacial se acusa marcadamente en la individualización de los diversos tejados, absolutamente independientes.

MERCADO DE SALAMANCA (Lámina III)

De los mercados de Málaga sólo éste conserva su sabor epocal, pues el de Atarazanas ha enuelto toda su estructura metálica modernista, en anodinas placas funcionales y el de la Merced ha sido edificado de nueva planta. Es este un típico ejemplo del neomudéjar, con reja modernista, quizás el más genuino que existe en esta ciudad, obra del arquitecto D. Daniel Rubio (5). Las obras comenzaron en 1923, solicitando el contratista de las mismas D. Rafael Sánchez Pérez, el día 27 de Noviembre de 1924, una prórroga de tres meses para la total terminación de las mismas, prórroga que, visto el informe del arquitecto municipal, le fue concedida (6).

El día 20 de Agosto de 1925 acordó el Ayuntamiento recibir, provisionalmente, el nuevo Mercado (7).

Su fachada se abre con enorme arco de herradura apuntado de trasdós lobulado, con dovelas en las que alterna la bicromía del ladrillo y la cal con rombos del mismo ladrillo sobre éstas y cruces rehundidas de cerámica verde en aquellas y apoyado en jambas retranqueadas, con resaltes almohadillados. La portada se remata en forma angular con triple greca, en la que juega el ladrillo, formando dentellones y zig-zags y en las enjutas se prolonga con triángulos y rombos, ofreciendo motivos animales en su campo. Lateralmente queda encajada entre pilastras en forma de talud, con basamento almohadillado y amplia imposta con zig-zag y almenilla en ambos sentidos, desarrollándose, a partir de ella, una bicromía a base de franjas horizontales de ladrillo, interrumpidas por una banda vertical que, tras atravesar la greca triple del remate, continúa sobre ella, marcando también los ángulos y remata con tejadillo sobre amplio alero, coronado por cupulilla elíptica escamosa.

Se amplía la fachada con los frentes salientes de las naves laterales, que presentan ventanillas

(5) Según informe de D. Enrique Atencia.

(6) A. H. M. M., Col. Actas Capitulares, Lib. 323, Fol. 129 v.

(7) A. H. M. M., Col. Actas Capitulares, Lib. 324, Fol. 126.

geminadas con arcos lobulados de ladrillo de dovelas alternadas, enmarcados en alfiz denticulado. El remate de este cuerpo lo constituye una greca, con los mismos motivos de zig-zag y tacos, que también aparece en el aletón que marca la unión con la zona principal de la fachada.

Aquella continúa por todo el flanco lateral, rematado con extraños pináculos, abriéndose en su zona central otras portadas de arco de herradura apuntado, con la misma decoración que los de la fachada principal y posterior, pero más pequeñas. Esta zona queda cobijada por una marquesina metálica de amplio vuelo, que sobresale ligeramente alzada, del vuelo del alero, creando así un juego de líneas que presta empaque al anodino flanco lateral.

La fachada posterior es idéntica a la principal.



LAMINA I
Hospital de Santo Tomás



LAMINA II

Paseo de Reding núms. 29-31. Casas de Félix Saénz



LAMINA III

Mercado de Salamanca